



Practica la escucha activa

Con la técnica Tomatís de estimulación sensorial

ES POSIBLE QUE OIGAS BIEN PERO ESCUCHES MAL, PORQUE OÍR Y ESCUCHAR SON DOS PROCESOS DIFERENTES. OÍR ES LA PERCEPCIÓN PASIVA DE LOS SONIDOS, Y ESCUCHAR, UN ACTO QUE REQUIERE DEL DESEO DE USAR EL OÍDO PARA ENFOCAR LOS SONIDOS SELECCIONADOS. LA TÉCNICA TOMATÍS RESTITUYE ESE DESEO DE COMUNICAR

Por P.S.

La existencia de problemas auditivos fisiológicos en los primeros años de vida no es lo único que puede generar disfunciones de aprendizaje y de comunicación. También hay factores de orden psicológico que afectan a la capacidad de escucha. Así,

por ejemplo, puede ocurrir que en una etapa temprana del desarrollo se produzca un rechazo al lenguaje oral. Un lenguaje agresivo por parte de los padres puede hacer que el oído del niño se cierre, ocasionando la relajación de los músculos del oído medio e impidiendo notablemente el paso del sonido. Si la inactividad de estos músculos dura demasiado, terminan perdiendo tonicidad, y los sonidos serán incorrectamente percibidos y analizados. Esta reacción se traduce en un deterioro del proceso de escucha, que en muchos casos se cronifica.

Según Juan Antonio Timor, profesor, pedagogo y autor del libro *Tomatís, una experiencia para compartir* (Sibirana Ediciones), la técnica Tomatís, creada en los años 50 del siglo pasado por Alfred Ange Tomatís, físico, psicólogo y médico otorrinolaringólogo francés, trata de solventar estas deficiencias mediante la estimulación auditiva que consigue un aparato especialmente diseñado para ejercitar la función de escucha: el oído electrónico. El objetivo es corregir las conexiones sensorio-neuronales inmaduras o que no se han

desarrollado correctamente, influyendo en las funciones de atención, velocidad de procesamiento y tiempo de reacción. Pero antes de profundizar en cómo se realizan estas correcciones, es importante detenerse en las funciones que el propio oído reconocía en el oído.

Las funciones del oído

Tomatís reconocía en el oído tres funciones básicas:

- * **Función dinamogénica.** A través del oído, el cerebro recibe un importante aporte de energía. Mientras los sonidos agudos tienen un alto rendimiento, los graves producen el efecto contrario: tienden a descargar de energía. Incluso las frecuencias graves, que inciden más en el vestíbulo, tienen una significativa respuesta corporal que se traduce en falta de tono muscular, mala postura, fatiga y dificultad para concentrarse, pudiendo llegar a generar estados depresivos.
- * **Función vestibular o de equilibrio.** Gracias al vestíbulo, controlamos la musculatura y regulamos la movilización de nuestro cuerpo. Así, del vestíbulo dependen el tono muscular, la marcha, la escritura y el sentido del ritmo en la música y en el lenguaje, también el esquema corporal, la horizontalidad y verticalidad, la estática (o postura), junto con la capacidad de localización de las propias partes del cuerpo.
- * **Función auditiva.** La cóclea o caracol es el último elemento del oído que aparece en el desarrollo del feto y posee



una estructura helicoidal que posibilita de manera óptima el análisis de los sonidos. Está al servicio de la comunicación con el exterior y una de sus funciones más relevantes es la de filtrar los sonidos parasitarios, entre los cuales los ruidos internos del organismo ocupan un lugar importante. Esta función del oído permite enfocar e integrar los sonidos y en especial aquellos del lenguaje. Si la habilidad de escuchar no se establece adecuadamente, las funciones motoras, las del lenguaje y el deseo de crecer y comunicarse tampoco se establecerán adecuadamente.

Como se ve, muchos aspectos se desarrollan gracias a una buena capacidad de escucha, entre ellos el lenguaje, que nos introduce en la realidad social. Pero hay que tener en cuenta que la escucha es un acto voluntario, activo y selectivo, íntimamente ligado a la dimensión emocional de la persona.

Oír y escuchar, dos procesos diferentes

Si oír es la percepción pasiva de los sonidos y escuchar es un acto voluntario que requiere del deseo de usar el oído para enfocar los sonidos seleccionados, el objetivo de la técnica Tomatís es restituir en el individuo el deseo de comunicar consigo mismo y con el mundo exterior. Porque el deseo de escuchar nace en el útero materno. Según Tomatís, el feto escucha a partir del cuarto mes y medio de gestación, y escucha principalmente la voz de su madre, con gran predominio de las frecuencias agudas. A partir de ahí comienza a entablar el vínculo de comunicación con ella y a estructurar el deseo de escuchar.

Por otra parte, es importante también organizar en los primeros años de vida una buena simetría neuronal y corporal. Con una correcta lateralidad, disponemos de un óptimo punto referencial espacio-temporal. En cambio, quien no esté adecuadamente lateralizado tendrá más dificultades para encontrar su posición en el mundo y para planificar su tiempo, para iniciar y terminar tareas, para empezar y acabar lo que hace. Para el doctor Tomatís la lateralidad y verticalidad del lenguaje conforman las coordenadas básicas de la identidad personal, y el oído juega un papel esencial en este proceso. Así, el sonido nos modela, y en el conjunto de sonidos hay una banda frecuencial privilegiada y capital: la del lenguaje.

Pero la autopercepción de nuestra imagen corporal es siempre subjetiva. Nuestra apariencia, postura y comportamiento están bajo la dependencia directa de nuestro sistema nervioso. A mayor coincidencia entre la percepción personal con el propio cuerpo, mayor será la habilidad corporal que tendremos en todas las actividades, por ejemplo a la hora de practicar un deporte, tocar un instrumento musical o conducir un coche. De hecho, se alcanza el virtuosismo cuando se tiene la imagen corporal perfectamente integrada. A tenor de todo esto, cabría preguntarse cómo se realiza en la práctica la reeducación de la escucha. Para ello es necesario hablar de las bases principales de la técnica: el efecto Tomatís y el oído electrónico.

Las tres leyes Tomatís

“Tomatís propuso tres leyes que en el ámbito científico se conocen bajo la denominación de efecto Tomatís. Fueron

¿A quiénes interesa?

Timor destaca las siguientes aplicaciones del método y sus principales consecuencias:

En la preparación al parto y a la maternidad. La técnica Tomatís persigue tres objetivos: focalizar la atención de la madre en el hecho primordial de dar la vida; facilitar la comunicación entre la madre y el hijo que lleva, y disminuir el nivel de ansiedad de la gestante, lo que facilita mucho el parto.

En prematuros y neonatos. El bebé que recibe las sesiones de estimulación (mediante conducción ósea) experimenta un desarrollo orgánico acelerado, además de volver a conectar con su madre tras la interrupción sufrida por la separación después del nacimiento. Esto le permite crecer en todos los aspectos, tanto físicos como emocionales, y lograr el nivel madurativo propio de su edad en todos los ámbitos.

En problemas o retrasos de lenguaje. En ausencia de lenguaje oral es necesario revisar las circunstancias de cada caso. Hemos encontrado bloqueos emocionales de origen muy diverso que han sido vividos por el niño de manera traumática y que cortaban la comunicación. Mediante sesiones de escucha Tomatís, hemos ayudado a muchos niños y facilitado el trabajo de logopedas y especialistas del lenguaje. Una acción multidisciplinar es siempre más eficaz que un trabajo aislado.

formuladas por escrito y hechas públicas por primera vez en 1957, cuando uno de sus colegas, el doctor Moulounguet, las envió a la Academia de Ciencias Médicas de París en una comunicación oficial”, explica Timor. La primera ley afirma que el oído solo percibe y transmite al cerebro lo que es capaz de analizar; la segunda, que la voz de una persona contiene únicamente las frecuencias que su oído es capaz de analizar, y la tercera ley enuncia que si a un oído se le educa para ser capaz de recuperar las frecuencias que ha dejado de percibir y analizar, se crea un efecto de remanencia duradero que le permite recuperar lo perdido. ¿Y cómo se consigue? Con la intervención del oído electrónico. “Esta máquina es la materialización de todos los conocimientos que, a lo largo de su vida, fue adquiriendo Alfred Tomatís sobre la anatomía y la fisiología del oído humano”, dice Juan Antonio Timor. Su funcionamiento podría resumirse en las siguientes ideas:

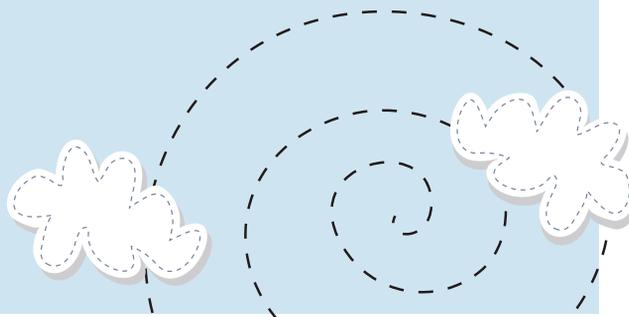
* **Cuando escuchamos por el canal 1**, dentro del oído medio el músculo del martillo mantiene al tímpano en una tensión



También es una herramienta eficaz cuando se dan: dificultades escolares y trastornos de la conducta, retrasos y dificultades en la psicomotricidad, integración de idiomas, problemas de voz o de oído musical, estrés, dinamización de personas mayores.

A partir de los 5-6 años ya es posible un diagnóstico personalizado, en el que el test de escucha es pieza clave.

Establecemos una programación personalizada de sesiones de escucha que permitirán a la persona alcanzar una mayor armonía en sus vivencias y adecuarse mejor a la realidad. Su escucha se desarrolla y se afina. Se mejora la relación entre su cuerpo, su imagen corporal y el grado de objetividad al percibir el mundo exterior.



mínima, lo que implica un estado de no acomodación que comporta un estado corporal relajado. Dicho de otro modo, el canal 1 relaja, porque no hay tensión muscular.

* Cuando bascula y pasamos a escuchar por el canal 2, el sonido está modulado, de manera que todo en el oído se coloca en una situación óptima para realizar su función. No solo el tímpano adquiere la tensión adecuada gracias al músculo del martillo, sino también la presión linfática alcanza sus valores óptimos por la acción del músculo del estribo, que actúa, mediante la platina del estribo, sobre la ventana oval. Esto permite la máxima acomodación, tanto timpánica como vestíbulo-colear, para poder captar y analizar el sonido de la manera más eficaz posible.

Teniendo en cuenta estas bases, lo que se hace para poner en práctica el método es, en primer lugar, un estudio audio-psico-fonológico basado en el test de la escucha y otras pruebas a fin de elaborar un diagnóstico, y desde este se realiza una programación de sesiones de escucha. En dicha

programación se utiliza la voz de la madre, música de Mozart, cantos gregorianos, canciones infantiles y populares, la propia voz del sujeto... que, a través del oído electrónico, nos obliga a escuchar aquello que hemos dejado de percibir.

+ INFO
TOMATÍS, UNA EXPERIENCIA PARA COMPARTIR.

Autores: Juan Antonio Timor Pineda y Chaime Marcuello Servós.

Editorial: Sibirana.

Páginas: 204.

Precio: 15 €.

Asociación Altomtomatis:
www.altomtomatis.es

